



GUZMAN EL BUENO.



ROMANCE HISTÓRICO.

I.

Aun murmuran silenciosas
del Guadalete las aguas,
y míranse sus riberas
desiertas y desoladas;
Negro crespon cubre el cielo
cual funeraria guirnalda,
y triste el viento suspira
como mi cítara canta.
Lamentos son hoy mis trovas
y son mis himnos plegarias;
hoy suspira el triste vate
porque aun suspira su patria.
Vedla, sí, triste y llorosa
del moro besar las plantas,
sin los lauros de sus hijos
y del invasor esclava;
Vedla sin cetro y corona
suspirando su desgracia,
y alzar al cielo los ojos
clamando pronta venganza.
Patria mía, patria mía,
espera en Dios, El te guarda;

El barrerá de tu suelo
las hordas que abortó el Africa.
Venid á vencer, astures;
no el lloro salva á la España;
no con lágrimas se borra
lo que cuesta tantas lágrimas.
Venid á vencer, astures,
Dios os guía en la batalla;
galopen vuestros corceles
en busca de glorias santas.
Armad vuestros nobles pechos
con aceradas corazas,
y grabad en los escudos
la roja cruz castellana.
Vuestra es la victoria, astures,
Dios protege nuestra causa
y con Dios vá la victoria
que os premiará con su palma.
Astures, sus al combate,
sus á lidiar sin tardanza;
si sucumbís, igual tumba
ofrezca á todos morada.
Diga el mundo venidero
al cantar vuestras hazañas,

que era un pueblo de gigantes
 el pueblo que os engendraba.
 Alzad la frente animosos;
 Dios bendijo vuestras armas;
 comenzad la reconquista,
 y á combatir sin tardanza.
 La fé y el valor os llevan;
 el amor patrio os inflama;
 barred la España de moros;
 huyan los moros al Africa.
 Venid y oireis cual suspiran
 del Guadalete las aguas,
 y vereis cual su corriente
 trono y altar arrebatada.
 Esclavos sois los magnates;
 pobres doncellas las damas;
 si no os pesan las cadenas,
 dejad la nacion esclava.
 ¡Ah! ya sé que es vuestro anhelo
 la salvacion de la patria;
 vencereis, yo os lo aseguro,
 que no en balde Dios os guarda.

.....
 Y vencieron los astures
 tras mil luchas sobrehumanas,
 que es segura la victoria
 para aquel que en Dios descansa.
 Tintas sus aguas en sangre
 miró el Salado, y las Navas
 vieron en su ancha llanura
 la mas gigante batalla.
 Sangre española regó
 desde Asturias á Granada,
 y alfombras fueron del suelo
 las banderas africanas.
 Al aliento de la gloria
 que doquier se respiraba,
 reverdecieron los lauros
 de Sagunto y de Numancia.
 Gigante poema escrito
 con la punta de la lanza,
 al mundo muestra mil hechos,
 mil prodigiosas hazañas.
 Hoy cantamos de un guerrero
 la lealtad sacrosanta,
 el sacrificio sublime,
 la abnegacion estremada.
 Guzman el Bueno es el héroe,

héroe que mi lira canta,
 y á quien evoca mi acento
 en sus trovas inspiradas.

II.

Sancho Cuarto es de Castilla
 el prepotente monarca,
 terror de las huestes moras
 y orgullo de las cristianas,
 Sus vencedoras banderas
 que la victoria acompaña,
 con sangre del enemigo
 han sido siempre selladas.
 Doquier estiende su mano
 á los moros avasalla,
 y son tantas sus victorias
 que causa asombro el contarlas.
 De sus vencedoras huestes
 victorias las huellas marcan,
 y do brillan sus aceros
 la media luna es hollada.
 Sus glorias el mar contempla
 cuando entre sus ondas bravas
 sumerje frente á Algeciras
 las armadas africanas.
 ¡Llor y prez á Sancho el Bravo,
 libertador de la patria,
 terror de las huestes moras
 y orgullo de las cristianas!
 Hijos del Africa agreste,
 pronto volvereis al Africa,
 que jamás tierra española
 pisaron impuras plantas.
 Dormido no está el leon;
 cuidad no estienda su garra,
 y en polvo que el viento lleve
 torne vuestra gloria y fama.
 Volved á vuestros aduares
 que en el desierto os aguardan;
 volved á habitar las cuevas
 de las vertientes del Atlas.
 Hundid allí en el vil polvo
 vuestra frente quebrantada,
 y vuestra afrenta cobarde
 esconda en su seno el Africa.
 Hoy que mi entusiasta lira
 en sus trovas entusiastas
 de Sancho el Bravo las glorias

con bélico acento canta,
 De uno de sus capitanes,
 famosos siempre en las armas,
 una heroica accion recuerdo
 que enorgullece á la patria.
 Canto de Alonso Guzman
 aquella accion sacrosanta
 que hizo enmudecer la tierra
 ante su valor postrada.
 De su lealtad en Tarifa,
 lealtad que al pecho pasma,
 digna solo de españoles
 que viven para su patria.
 Angeles que su sepulcro
 sombreais con vuestras alas,
 haced que la triste lira
 temple sus cuitas amargas,
 Y en dulces sentidas notas
 que la ternura inspirara,
 la gloria del noble Alonso
 cante á la faz de la patria.
 Brisas que entre hermosas flores
 vais suspirando calladas;
 ondas del bullente rio
 que el cierzo veloz levanta,
 Inspirad mi triste mente,
 y copien mis dulces cántigas
 vuestra doliente armonía,
 vuestras notas solitarias.
 Cante arrebatado al héroe
 á quien ofrece mi patria
 por escabel mil coronas
 y por dosel lauro y palmas.
 Cante el mundo venidero
 al contemplar tal hazaña,
 que no hay héroes como Alonso,
 ni hay patria como mi patria.

III.

Ya coloran el Oriente
 olas de púrpura y grana,
 y cantan las avecillas
 el nacimiento del alba.
 En el azulado espacio
 su luz tembladora apagan
 las estrellas, y la sombra
 hácia el Occidente marcha.
 Su seno entreabren las flores,

y las brisas perfumadas
 suspirando melodiosas
 baten inquietas sus alas.
 Tras la aurora el sol ardiente
 asoma su faz dorada,
 y valles, montes y prados
 viste sus mejores galas.
 Tarifa ya ha despertado;
 confuso rumor levanta;
 es el murmullo sonoro
 de religiosa plegaria.
 Los vigías desde el muro
 observan valle y montaña,
 y en el campo de los moros
 fijan ardientes miradas.
 Atabales y añafles
 cantan el nacer del alba,
 cual lo cantan en Tarifa
 cien oraciones cristianas.
 Voces, juramentos, gritos
 óyense en calles y plazas,
 y doquiera se respira
 un entusiasmo que encanta.
 —Hoy, grita un cristiano viejo,
 dicen que á Tarifa atacan.
 —Y hoy, responde un castellano,
 acabará su arrogancia.
 —Es que son muchos.
 —No importa.
 —Y D. Juan es quien los manda.
 —¿El infante? ilusion tuya.
 —El infante, ví su cara.
 —¿Y es castellano? vil mengua.
 —No, que es traidor, y mal haya
 quien del infante se acuerde.
 —Subamos á la muralla.
 Subieron, y ya en el muro
 Guzman pálido observaba
 los menores movimientos
 de las huestes africanas.
 Cual palomas escondidas
 entre la verdosa grama,
 veíanse en la pradera
 del moro las tiendas blancas.
 Súbito oyóse á lo lejos
 un clarín, y hácia la plaza
 vióse venir unos moros
 que hácia Guzman señalaban.
 —Mensaje de paz, gri taron



algunos soldados.—Calma, calma tened mis valientes; escuchemos la embajada, gritó Guzman, y en los moros fijó inquieto sus miradas.

—Guzman, gritó una voz ruda, oye, el infante te habla; D. Juan, el que tantas veces te acompañó en las batallas.

—Vil infante, Guzman dijo, cortándole la palabra, yo no entro en trato con viles, ni con cobardes canallas.

—Si á Tarifa nos entregas, siguió el infante con rabia, hoy quedará tu hijo á salvo; mas si no rindes la plaza, el cuello del inocente haré caer á mis plantas. Elije: Tarifa ó tu hijo.

—Mucra, y sálvese la patria. Quereis comprar á Tarifa con la mas indigna infamia; pero el cielo fortalece en esta ocasion mi alma. Matad al hijo, cobardes, pero el padre nunca falta á sus deberes, sabedlo, y leal á Tarifa guarda.

Y en prenda que lo que os digo no son triviales palabras que retirar yo pretenda, inmoladle sin tardanza.

Y pues sois parlamentarios y aquí llegasteis sin armas, para que mateis al hijo el padre os presta su daga. Esto dijo el caballero

indignado y con voz clara; la daga arrancó del cinto, y á los viles arrojándola Descendió con paso firme de las robustas murallas. Y á poco cuando una trompa de los moros se escuchara Anunciando que cumplida la horrible sentencia estaba, entonces el buen guerrero la frente inclinó abrumada; ¡Qué padre que pierde un hijo no le dedica una lágrima! Pero despues rehaciéndose, exclamó: ¡viva la patria! y sus valientes soldados gritaron todos: ¡venganza!

.....

.....

.....

Salud, héroe de los héroes, orgullo y gloria de España; descansa en paz en la tumba que ángeles del cielo guardan, Y tu gigante recuerdo inspire mis trovas santas. Para tí tendrá la historia abiertas siempre sus páginas, Y las lirás de los bardos cantarán siempre tu fama. Para el vil traidor infante, autor de accion tan villana, Dios reservará en el cielo su mas terrible venganza. Duerme en paz, leal castellano, duerme en paz, mi voz te aclama; á tí consagra el poeta su triste voz y sus lágrimas.

J. B. PASTOR Y AICART.